

**El complejo de Edipo en la constitución de la subjetividad femenina.
Revisión de algunas tesis freudianas y
del valor del concepto de género en Psicoanálisis.**

Autoras: Mag. Graciela E. Flores (APdeBA) y Dra. Diana G. Poblete (UNSL).

Eje temático: Subjetividad: Teoría, Clínica, Cultura.

Resumen. El propósito del trabajo es realizar una revisión crítica de las tesis freudianas sobre la constitución de la subjetividad femenina, en la que el complejo de Edipo tiene un papel central. Se plantean interrogantes sobre la posibilidad de articular el concepto de género con las teorizaciones psicoanalíticas.

Descriptor: Freud, Sigmund – Complejo de Edipo – Femenidad - Género

En el momento actual, constituye un desafío ineludible para el psicoanálisis, intentar incorporar el paradigma de la complejidad (Morin, 1990), con sus tesis que remiten a la necesidad de poder pensar la dualidad dentro de la unidad (principio dialógico), de romper con la idea lineal de causa-efecto, considerando que el efecto se transforma también en causa (principio de recursividad) y de entender que la parte está en el todo y viceversa (principio hologramático).

Este enfoque posibilitaría eludir falsas dicotomías así como sostener tensiones y premisas contradictorias, que contribuyan a seguir avanzando en la comprensión de los diversos elementos que inciden en la constitución de la subjetividad humana. Consideramos que esto permitiría estudiar esta temática, teniendo en cuenta un territorio de entrecruzamientos que trate de evitar tanto el biologismo como los discursos culturales vigentes, que no consideran lo pulsional y el cuerpo. Es decir, daría lugar a continuar investigando las complejas vinculaciones entre el cuerpo sexuado, la elección de objeto y las identificaciones que sostienen la identidad de género. Se trata de comprender de qué modo la cultura con sus representaciones y mandatos, es decir los otros, impactan en el psiquismo de cada uno de nosotros. Desde esta perspectiva, trabajar la obra freudiana implicaría pensar el contexto sociocultural en que ésta fue escrita, lo que condujo inevitablemente al autor, a elaborar ciertas construcciones teóricas y a determinadas prácticas. En este marco, incide de manera relevante el modelo epistémico de la Modernidad, que influye en la manera de concebir ciertos problemas, excluyendo la posibilidad de plantearse otros. Esto obviamente no implica desconocer que Freud pudo proponer conceptos

como el de inconsciente, el de pulsión y el de transferencia, que estaban más allá del pensamiento y las lógicas imperantes en su época.

Hacer una lectura crítica no reverencial ni dogmática de su obra permite reconocer que hay algunos conceptos, como aquellos relativos a la diferencia sexual, al lugar de la mujer y lo femenino, a las diversidades sexuales y de género, que consideramos presentan limitaciones para la comprensión de los procesos de subjetivación sexuada, a partir del complejo de Edipo.

El trabajo de deconstrucción de algunas de estas tesis, que estuvieron condicionadas en sus orígenes por la sociedad patriarcal en la que el autor se encontraba inmerso, posibilitaría una escucha diferente de los malestares relacionados a la condición femenina, así como el abordaje de nuevas configuraciones vinculares. Se alude a deconstrucción a partir del concepto de Derrida (1997) para designar un proceso que implica crítica, análisis y revisión de los postulados de una disciplina, intentando detectar las características de sus lógicas, las omisiones e invisibilidades. Se trata de un desmontaje que posibilite aperturas y modificaciones.

Si bien Freud considera que la sexualidad femenina se presenta como un “enigma”, como un “continente oscuro”, como “lo otro” elabora conceptualizaciones que continúan vigentes, implícita o explícitamente, entre los psicoanalistas hasta la actualidad. En este sentido, cabe preguntarse si el enigma es lo femenino o si al homogeneizar ambas categorías: enigma=femenino, se estaría desplazando sobre lo femenino, las angustias referidas a la diferencia, al deseo y a la finitud (Glocer Fiorini, 2001).

Resulta imprescindible continuar analizando críticamente el modelo propuesto por Freud, en el que el sexo masculino consistía en lo típico, en la norma; a partir de la cual se desarrollaba la otra parte, la sexualidad femenina que se fundaba en la falta, en lo ausente. En su obra, el sujeto de conocimiento, masculino, deseante, se ubica frente a un objeto a conocer, femenino, que es a su vez, objeto de deseo. De allí se derivan todas las supuestas consecuencias de inferioridad y fragilidad de la mujer, tanto físicas como emocionales.

Estos esquemas binarios de pensamiento, propios del paradigma de la simplicidad, tienen sus límites en la tendencia a cerrar el problema en falsas opciones. Además, se prestan por su lógica de polaridades al ejercicio de relaciones de poder. A la inversa, las relaciones de poder organizan relaciones binarias (Fernández, 1993).

Algunos de las tesis más controversiales del psicoanálisis, referidas a la sexualidad femenina, temática considerada como auténtico “punto ciego” de la teoría clásica, se vinculan con el complejo de Edipo.

Pensamos que los principales conceptos a ser revisados son los de la masculinidad inicial de la niña, la envidia fálica, la universalidad del complejo de castración, la maternidad como destino para el logro de una femineidad “normal”, las características del superyó, así como el predominio de rasgos narcisistas y masoquistas en la mujer. A raíz de ello, ésta tendrá dificultades para la sublimación, queda erradicada de la cultura y confinada al orden de la reproducción.

A partir de estos postulados, cabe interrogarse si el relato edípico permite la comprensión del desarrollo psicosexual de la niña o si Freud intenta explicar una situación dada, desde el punto de vista del niño varón y sus teorías sexuales infantiles. El problema radicaría en que esta teoría sexual infantil creada por el autor a partir de su interpretación de las experiencias del niño varón es luego establecida como teoría adulta, perdiendo su carácter imaginario. A partir de ello, puede operar como una verdad comprobada fácticamente. Es de destacar que la angustia de castración en el varón ubica una supuesta castración en el género opuesto, lo que es aceptado por la niña y planteado como un universal en la obra freudiana.

Se podría considerar el complejo de Edipo como un mito que Freud emplea para explicar el pasaje a una legalidad simbólica basada en la familia nuclear clásica, en el contexto de las concepciones sobre las posiciones masculina y femenina en las sociedades androcéntricas (Glocer Fiorini, 2015).

Es tal la relevancia otorgada por Freud a la envidia fálica y al complejo de castración en la niña, que hace derivar de estas tesis las tres salidas posibles del conflicto edípico. Ellas son: -la inhibición y frigidez, en las que se reprimen los deseos sexuales por la decepción de no poseer el pene; -el complejo de masculinidad que al no resolver la envidia del pene, puede conducir a la homosexualidad y -la maternidad como la salida esperable o “normal” para el desarrollo libidinal de la niña. En este sentido, todas merecen ser revisadas ya que las dos primeras a partir de la tesis que postula, conducirían para él a la patología y la tercera constituye una normativización de la heterosexualidad y de la femineidad como equiparable a maternidad. A partir de la ecuación freudiana pene=niño, la sexualidad femenina no puede ser concebida como no materna, es decir, queda reducida a la función reproductiva y se excluye el carácter deseante. Este se limita al hijo, deseo que si

no es experimentado, se interpreta que no ha logrado la condición de mujer. La tesis que el hijo es un sustituto de una carencia fundamental impediría considerarlo como un otro, lo que no es generalizable.

Se podría conjeturar desde otra perspectiva, que existen diferentes orientaciones del deseo e identificaciones y desidentificaciones de género, que son las que interpelan la clínica de nuestros días.

Otra proposición de Freud a ser indagada es la compleja relación que establece entre complejo de Edipo y superyó en la mujer. Se considera controversial la postulación que realiza de esta estructura, a partir de la relevancia que le otorga a la ausencia de angustia de castración en la niña, en función de lo cual el complejo se disuelve de una manera más lenta y tardía. De este modo, a partir de considerar que el superyó se construye sobre una herida narcisística en que la castración ya ha sido consumada, le otorga características deficitarias en relación al del varón. Es así que lo describe con las siguientes cualidades: "...nunca es tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos, como el del varón...Posee un menor sentimiento de justicia e inclinación a someterse a las grandes necesidades de la vida... con mayor frecuencia se deja guiar en sus decisiones por sentimientos tiernos u hostiles" (Freud, 1925).

Tanto esta caracterización del superyó femenino, como la descripción que realiza en "La femineidad" (1933) sobre la rigidez psíquica e inmutabilidad de una mujer de 30 años, revelan claramente la incidencia en su teorización de los ideales, prescripciones y mandatos que en su época eran concebidos como propios del género femenino.

En la obra freudiana, el texto en el que el autor se plantea el origen y la estructuración del par femineidad/masculinidad, como independiente del complejo de castración, es el capítulo VII de "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921). Como sabemos, propone que el vínculo humano más primitivo es la identificación primaria, que da cuenta de las relaciones del niño con sus padres en la prehistoria del complejo de Edipo. El autor reconoce que un atributo de la persona del padre –su masculinidad- es introyectado y pasa a formar parte de la propia estructura psíquica. Se trata de la libido del yo, de un proceso narcisista, que no tiene que ver con aspectos libidinales pasivos femeninos hacia el padre, éste se transforma en su ideal.

Con anterioridad al período edípico, los padres existen como objetos perceptivos y cognitivos, separados y diferenciados, con los cuales el niño mantiene relaciones complejas. Sin embargo, justamente en ese período, este espacio de relación se organiza con la especial particularidad de la coexistencia de la relación de objeto y la identificación. Esto es así, dado que el niño no se ha encontrado en la situación de tener que realizar una elección de objeto sexual. De igual modo, la niña no se halla en posición masculina ante la madre, como sostiene Freud en 1931, sino sólo en una relación narcisista en que aspira al primer puesto: quiere ser la preferida, amada y satisfecha por la madre con exclusividad.

Algunos autores como Dio Bleichmar (1997), proponen que en la etapa preedípica se organiza un ideal del género, un prototipo, al cual se toma como modelo y el yo tiende a conformarse de acuerdo al mismo. Se trata de indagar si todo este proceso, se realiza en un contexto prevalentemente previo al conflicto edípico, aún cuando conflictos intersubjetivos pueden estar presentes.

Desde este punto de vista, las identificaciones de la niña con el padre o la madre pertenecen no sólo al complejo de Edipo es decir, al padre como objeto sexual y a la madre como rival o a la pareja parental como pareja sexual, sino a su ser en general como hombre y como mujer, es decir, a su género en un sentido de masculinidad y femineidad mucho más amplio y general.

A modo de conclusión. Se podría conjeturar que los nuevos desafíos de nuestra época, implican reconsiderar si aquellos ideales de la modernidad realmente han caducado o bien se han reciclado, bajo la forma de nuevas configuraciones familiares y de nuevos procesos de subjetivación para las mujeres.

Así como se habla de un cambio en la subjetividad como producto de los macrocontextos, es decir, el paso gradual de subjetividades originadas dentro de estados delimitados a subjetividades fragmentadas y de naturaleza fluida, del mismo modo se dice del género, en tanto hay una tendencia a identidades con dilución de la diferencia de los sexos. Estaríamos en un punto intermedio donde versiones posmodernas de variabilidad genérica se presentan junto con antiguas problemáticas no resueltas en su totalidad.

Uno de los debates actuales en el campo psicoanalítico es el que se refiere a las posibles relaciones, convergentes o divergentes, entre la psicosexualidad y el género. Hasta la actualidad, las teorías implícitas de muchos psicoanalistas hacen difícil tener en cuenta plenamente las visiones contemporáneas del desarrollo

femenino, ya que se basan en la idea que el género es un tema sociológico, ajeno a la disciplina. Consideramos que si bien la sexualidad, el deseo y la pulsión son en nuestro campo, centrales para la comprensión de los procesos de subjetivación, éstos se dan siempre en relación con los otros, en un marco de discursos sociales dominantes, que proponen ciertas normas e ideales. Se trata de emplear el concepto de género como un recurso epistemológico que permita pensar la pertinencia de su uso, sus puntos de contacto y sus áreas de conflicto con el psicoanálisis, en particular en lo que se refiere a la constitución de la subjetividad femenina.

Bibliografía

Derrida, J. (1997). Carta a un amigo japonés. En *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A Ediciones.

Dio Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*. Buenos Aires: Paidós.

Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 18). Bs. As: Amorrortu Editores.

----- (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

----- (1931). Sobre la sexualidad femenina. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

----- (1933 [1932]). Conf. N° 33: La feminidad. En Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Glozer Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Bs. As.: Lugar.

----- (2015). *La diferencia sexual en debate*. Bs. As.: Lugar.

Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.